

Conferencia de los santos de habla hispana en la región sureste

1 al 3 de mayo del 2020

TEMA GENERAL: LLEVAR LA VIDA CRISTIANA BAJO EL GOBIERNO DE DIOS PARA EXPERIMENTAR A CRISTO Y CRECER EN VIDA PARA EL EDIFICIO DE DIOS

TABLA DE CONTENIDO

| Contenido | | Página |
|------------------|--|---------------|
| Mensaje uno | El gobierno universal de Dios | 2 |
| Mensaje dos | La vida cristiana bajo el gobierno de Dios | 4 |
| Mensaje tres | Llegar a ser una reproducción de Cristo | 6 |
| Mensaje cuatro | Crecer en la vida divina a fin obtener una rica entrada en el reino eterno | 8 |

TEMA GENERAL:
**LLEVAR LA VIDA CRISTIANA
BAJO EL GOBIERNO DE DIOS
PARA EXPERIMENTAR A CRISTO
Y CRECER EN VIDA PARA EL EDIFICIO DE DIOS**

Mensaje uno

El gobierno universal de Dios

Lectura bíblica: 1 P. 1:2, 17; 2:21-25; 3:15; 4:12, 15-19; 5:5-8; 2 P. 1:1-4; 3:13

I. Las Epístolas de 1 y 2 Pedro tratan sobre el gobierno universal de Dios:

- A. El tema de 1 Pedro es la vida cristiana bajo el gobierno de Dios, lo cual nos muestra el gobierno de Dios especialmente en los tratos que Él aplica a Sus escogidos—1:2.
- B. El tema de 2 Pedro es la provisión divina y el gobierno divino, lo cual nos muestra que mientras Dios nos gobierna, Él nos suministra todo lo que necesitamos—1:1-4; 3:13.
- C. Dios gobierna al ejecutar Su juicio; este juicio de Dios tiene por finalidad que Él ejerza Su gobierno—1 P. 1:17; 4:17:
 - 1. Puesto que 1 y 2 Pedro tratan sobre el gobierno de Dios, en estas Epístolas repetidas ocasiones se hace referencia al juicio de Dios y del Señor como uno de los ítems esenciales—1 P. 2:23; 4:5-6, 17; 2 P. 2:3-4, 9; 3:7.
 - 2. Mediante diferentes clases de juicios, el Señor Dios limpiará y purificará todo el universo con el fin de tener un cielo nuevo y una tierra nueva destinados a un nuevo universo lleno de Su justicia para Su deleite—v. 13.
- D. El juicio mencionado en 1 Pedro 1:17, el cual es administrado por el Padre, no es el juicio futuro, sino el juicio presente que Dios ejecuta a diario en Sus tratos gubernamentales con Sus hijos:
 - 1. El Padre nos regeneró para producir una familia santa: un Padre santo con hijos santos—vs. 3, 15, 17.
 - 2. Puesto que somos hijos santos, deberíamos andar de una manera santa (vs. 15-16); de lo contrario, en Su gobierno, Dios el Padre se convertirá en el Juez y juzgará nuestra impiedad—4:17; He. 12:9-10.
- E. El juicio disciplinario en el gobierno de Dios empieza por la casa de Dios—1 P. 4:17:
 - 1. Dios juzga todo lo que no concuerda con Su gobierno; por tanto, en esta era nosotros, los hijos de Dios, a diario estamos bajo el juicio de Dios—1:17.
 - 2. Dios usa el fuego de tribulación para tratar con los creyentes en el juicio de Su administración gubernamental, el cual comienza por Su propia casa—4:12, 17.
 - 3. El propósito de este juicio es que vivamos en el espíritu según Dios—v. 6.

II. En sus escritos Pedro combina la vida cristiana con el gobierno de Dios, lo cual nos revela que la vida cristiana y el gobierno de Dios forman un par inseparable—1 P. 1:17; 2:21, 24; 3:15; 4:17; 5:5-8:

- A. El Dios Triuno pasó por un largo proceso en Cristo y llegó a ser el Espíritu vivificante para morar en nosotros; esto hace posible nuestra vida cristiana—Jn. 1:14; 14:17; 1 Co. 15:45; 6:17.
- B. Al mismo tiempo, el Dios Triuno sigue siendo el Creador del universo y el Gobernante del mismo—1 P. 4:19.
- C. Aunque nacimos de Dios para tener una vida espiritual y ser una nueva creación, aún estamos en la vieja creación—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6; 2 Co. 5:17:

1. Por esta razón, necesitamos los tratos gubernamentales de Dios—1 P. 1:17.
2. A fin de poder crecer en la vida cristiana, necesitamos la disciplina que nos administra el gobierno de Dios—2:2; 4:17; 2 P. 1:5-7.

III. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él llevó una vida humana que estaba absolutamente sujeta al gobierno de Dios y encomendó todo lo relacionado consigo mismo al gobierno de Dios—Jn. 6:38; 1 P. 2:21-24:

- A. El Señor continuamente encomendaba todos los insultos e injurias que recibía a Aquel que juzga justamente en Su gobierno, al Dios justo, a quien Él mismo se sometió; Él puso Su confianza en el Justo, reconociendo así Su gobierno—v. 23.
- B. Cuando Dios aconsejaba a Cristo como hombre, Cristo era uno con Dios en sus partes internas y era instruido a través de Su contacto con Dios—Sal. 16:7; Is. 50:4.

Mensaje dos

La vida cristiana bajo el gobierno de Dios

Lectura bíblica: 1 P. 1:6-8, 17; 4:13-19; 5:6

- I. **Como creyentes en Cristo e hijos de Dios, deberíamos vivir la vida cristiana bajo el gobierno de Dios—Jn. 3:15; 1:12-13; 1 P. 4:13-19; 5:6-8.**
- II. **Las Epístolas de Pedro revelan el Cristo que nos capacita para soportar los tratos gubernamentales de Dios que Él nos administra por medio de los sufrimientos—1 P. 1:6-8; 2:3-4, 19, 21-25; 3:18, 22; 4:1, 15-16; 5:8-9.**
- III. **Deberíamos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios, la cual lleva a cabo el gobierno de Dios—v. 6:**
 - A. En el versículo 6 *la poderosa mano de Dios* se refiere a la mano de Dios que administra, la cual se ve especialmente en Su juicio—1:17; 4:17.
 - B. Humillarnos bajo la poderosa mano de Dios equivale a que Dios nos haga humildes; sin embargo, debemos cooperar con la operación de Dios y estar dispuestos a ser hechos humildes, ser reducidos, bajo Su poderosa mano—5:6.
- IV. **Al vivir bajo el gobierno de Dios, seremos afligidos en diversas pruebas y experimentaremos la prueba de nuestra fe—1:6-7:**
 - A. Las pruebas mencionadas en el versículo 6 son sufrimientos que vienen a ser pruebas que examinan la calidad de nuestra vida como creyentes.
 - B. Dios usa estas tribulaciones para examinar y someter a prueba nuestra fe a fin de ver si estamos dispuestos a seguir a Cristo al sufrir por hacer lo bueno—2:19-23; 3:14-18.
 - C. El énfasis en 1 Pedro 1:7 no es la fe, sino el hecho de que la fe es examinada con pruebas que vienen por medio de los sufrimientos.
- V. **Aunque no hemos visto al Señor Jesucristo, lo amamos, y aunque en el presente no lo veamos, creemos, exultando con “gozo inefable y colmado de gloria”—v. 8:**
 - A. Es asombroso y misterioso que nosotros, los creyentes, amamos a quien no hemos visto.
 - B. Nosotros amamos a quien no hemos visto porque creemos, porque la fe misma nos ha sido infundida por oír la palabra viva de Dios—Gá. 3:2.
 - C. Esta fe está sometida a la prueba mencionada en 1 Pedro 1:7.
 - D. El gozo colmado de gloria es un gozo inmerso en gloria; es un gozo lleno de la expresión de Cristo—v. 8.
- VI. **Deberíamos encomendar nuestras almas al fiel Creador—4:19:**
 - A. Dios puede guardar nuestra alma, y Su cuidado amoroso y fiel acompaña siempre a Su justicia en Su administración gubernamental.
 - B. Mientras Dios nos juzga en Su gobierno, Él nos cuida fielmente en Su amor; mientras sufrimos a causa de Su juicio disciplinario, deberíamos encomendar nuestras almas al fiel cuidado de nuestro Creador—Mt. 10:28; 11:28-29.
- VII. **En la muerte de Cristo nosotros morimos a los pecados, de modo que en la resurrección de Cristo vivamos a la justicia bajo el gobierno de Dios—1 P. 2:24:**
 - A. El gobierno de Dios está establecido sobre la justicia (Sal. 89:14a); puesto que somos el pueblo de Dios que vive bajo Su gobierno, debemos llevar una vida justa.
 - B. La expresión *vivamos a la justicia* está relacionada con el cumplimiento de los requisitos gubernamentales de Dios—1 P. 2:24:

1. Fuimos salvos para vivir rectamente bajo el gobierno de Dios, es decir, de una manera que corresponda con los justos requisitos de Su gobierno.
2. En la muerte de Cristo fuimos separados de los pecados, y en Su resurrección fuimos vivificados con el fin de que en nuestra vida cristiana vivamos espontáneamente a la justicia bajo el gobierno de Dios—Ro. 6:8, 10-11,18; Ef. 2:6; Jn. 14:1; 2Ti. 2:11.

Mensaje tres

Llegar a ser una reproducción de Cristo

Lectura bíblica: 1 P. 1:15; 2:12, 21; Ro. 8:29; Gá. 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a

- I. Como creyentes en Cristo, nosotros podemos llegar a ser una reproducción de Cristo, nuestro modelo—1 P. 2:21.**
- II. La vida que llevó el Señor Jesús bajo el gobierno de Dios es un modelo para nosotros, de modo que lo sigamos en Sus pisadas al llegar a ser Su reproducción—vs. 21-23; Ef. 4:20-21.**
- III. La palabra griega traducida *modelo* en 1 Pedro 2:21 denota una copia maestra usada en la enseñanza de la escritura: un patrón de escritura, un molde, que los estudiantes usaban debajo del papel para calcar las letras al aprender a escribirlas:**
 - A. El Señor Jesús puso Su vida delante de nosotros para que fuera como un patrón de escritura que nosotros podemos calcar, y así pudiéramos seguir en Sus pisadas—Mt. 11:28-30.
 - B. La intención de Dios no es que nosotros tratemos de imitar a Cristo por nuestros propios esfuerzos; lo que necesitamos no es imitación, sino reproducción—Ro. 8:29; 2 Co. 3:18.
- IV. Necesitamos llegar a ser la reproducción de Cristo, copias de Cristo, mediante un proceso que involucra las riquezas de la vida divina; cuando este proceso sea completado, habremos llegado a ser una reproducción de Cristo—Jn. 3:15; Ef. 3:8.**
- V. A fin de llegar a ser una reproducción de Cristo, nuestro modelo, necesitamos experimentar a Cristo como Aquel que vive en nosotros, que se está formando en nosotros y que hace Su hogar en nuestros corazones—Gá. 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a:**
 - A. El Nuevo Testamento revela que Cristo está profundamente relacionado con nuestro ser interior—Gá. 1:16; Col. 3:10-11.
 - B. El Cristo pneumático, Cristo como Espíritu vivificante, vive en nosotros—1 Co. 15:45; Gá. 2:20:
 1. La economía de Dios consiste en que el “yo” sea crucificado en la muerte de Cristo y que Cristo viva en nosotros en Su resurrección—Jn. 14:19.
 2. Somos un solo espíritu con el Señor, compartimos una misma vida con Él y ahora deberíamos ser una sola persona con Él—1 Co. 6:17; Col. 3:4; Fil. 1:21a.
 3. Puesto que Cristo mora en nosotros como el Espíritu, necesitamos permitirle a Él vivir en nosotros—Jn. 14:16-19; Gá. 2:20.
 - C. Permitir que Cristo sea formado en nosotros es permitir que Él crezca plenamente en nosotros—4:19:
 1. Cristo nació en nosotros en el momento en que nos arrepentimos y creímos en Él, luego Él vive en nosotros en el transcurso de nuestra vida cristiana, y finalmente, Él será formado en nosotros cuando lleguemos a la madurez—Jn. 1:12-13; 3:15; Gá. 2:20.
 2. Permitir que Cristo sea formado en nosotros es permitir que el Espíritu todo-inclusivo ocupe cada parte de nuestro ser interior, esto es, que Cristo crezca plenamente en nosotros—Col. 2:19; Ef. 4:15-16.
 3. Permitir que Cristo sea formado en nosotros implica que Cristo llega a ser nuestro elemento constitutivo de una manera orgánica—Col. 3:10-11.

4. La palabra *formado* en Gálatas 4:19 concuerda con la palabra *imagen* en 2 Corintios 3:18; Cristo será formado en nosotros a fin de que lo expresemos a Él en Su imagen.
- D. El Cristo que vive en nosotros y que se está formando en nosotros está haciendo Su hogar en nuestros corazones—Ef. 3:16-17a:
1. Cristo desea hacer Su hogar en lo profundo de nuestro ser; Él desea extenderse a partir de nuestro espíritu a todas las partes de nuestro corazón.
 2. Cuanto más Cristo se extienda dentro de nosotros, más se asentará Él en nosotros y más hará Su hogar en nuestros corazones; de este modo, Él ocupará cada parte de nuestro ser interior, con lo cual tomará posesión de estas partes y las saturará consigo mismo a fin de que seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios—v. 19b.
- E. A medida que Cristo vive en nosotros, es formado en nosotros y hace Su hogar en nuestros corazones, nosotros llegamos a ser una reproducción de Cristo con miras a la expresión corporativa de Dios—Ro. 8:29; 12:4-5; Ap. 21:2.

Mensaje cuatro

**Crecer en la vida divina
a fin de tener una rica entrada en el reino eterno**

Lectura bíblica: 2 P. 1:5-11

- I. Necesitamos experimentar el crecimiento de la vida divina a fin de obtener una rica entrada en el reino eterno—2 P. 1:5-11.**
- II. Suministrar en la fe virtud es desarrollar la virtud —la energía de la vida divina, la cual produce una acción vigorosa— en el ejercicio de la fe igualmente preciosa; es necesario ejercitar esta fe para que la virtud de la vida divina sea desarrollada en los pasos subsiguientes y llegue a la madurez—2 P. 1:5a:**
- A. La virtud necesita la provisión abundante del conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; el conocimiento que deberíamos desarrollar en nuestra virtud incluye el conocimiento de Dios y de nuestro Salvador, el conocimiento de la economía de Dios, el conocimiento de lo que es la fe y el conocimiento del poder, gloria, virtud, naturaleza y vida divinos—2 P. 1:5b.
 - B. El dominio propio es ejercer control y restricción sobre uno mismo en relación con nuestras pasiones, deseos y hábitos; tal dominio propio necesita ser ejercido en el conocimiento para el debido crecimiento en vida. —2 P. 1:6a.
 - C. Ejercitar la perseverancia consiste en sobrellevar a otros y nuestras circunstancias—2 P. 1:6b.
 - D. La piedad es llevar una vida que es semejante a Dios y que expresa a Dios—2 P. 1:6c.
 - E. El amor fraternal (*filadelfia*) es un afecto fraternal, un amor caracterizado por deleite y placer; en la piedad, que es la expresión de Dios, es necesario que este amor sea suministrado por el bien de la hermandad, por causa de nuestro testimonio ante el mundo y para que llevemos fruto—2 P. 1:7a; 1 P. 2:17; 3:8; Gá. 6:10; Jn. 13:34-35; 15:16-17.
 - F. El desarrollo final de la naturaleza divina en nosotros es el amor: *ágape*, la palabra griega usada en el Nuevo Testamento para amor divino, lo cual Dios es en Su naturaleza—2 P. 1:7b; 1 Jn. 4:8, 16:
 - 1. Nuestro amor fraternal necesita seguir desarrollándose en un amor más noble y superior—2 P. 1:7b.
 - 2. En nuestro disfrute de la naturaleza divina, es necesario permitir que la simiente divina de la fe asignada se desarrolle hasta su consumación en el amor divino y más noble—2 P. 1:5-7.
 - 3. Cuando participamos de la naturaleza divina al máximo, somos llenos de Dios como amor, y nos convertimos en personas de amor, incluso en el amor mismo—Ef. 3:19.
 - G. Desarrollar las virtudes espirituales en la vida divina y así avanzar en el crecimiento de la vida divina, hace firme nuestra vocación y elección—2 P. 1:10.
- III. Deberíamos ser diligentes en buscar el crecimiento y el desarrollo de la vida y naturaleza divinas a fin de obtener una rica entrada en el reino eterno—2 P. 1:10-11:**
- A. El suministro abundante que disfrutamos en el desarrollo de la vida y naturaleza divinas (2 P. 1:3-7) nos suministrará rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor.

- B. Este suministro nos capacitará y nos hará aptos para entrar en el reino venidero mediante todas las riquezas de la vida divina y de la naturaleza divina como nuestras virtudes excelentes (energía) para la espléndida gloria de Dios—2 P. 1:3; 1 P. 5:10.
- C. Aparentemente, somos nosotros los que entramos en el reino eterno; en realidad, la entrada en el reino eterno nos es suministrada ricamente mediante nuestro crecimiento en vida y mediante el desarrollo de la vida divina dentro de nosotros.